



Rebatir errores contra la fe/ Respuesta al teólogo Eduardo Arens

La confesión de la fe tiene cuatro niveles.

El primero es acoger el anuncio de la revelación en toda su integridad, tal y como el Catecismo de la Iglesia Católica formula; acoger el anuncio en toda su integridad. El segundo nivel es intentar vivir en coherencia, hacer vida ese anuncio. No basta con una adhesión intelectual, es necesario hacerlo vida. El tercer nivel es proclamarlo ante el mundo. Existimos para evangelizar. ¡Ay de mí si no evangelizare! Y el cuarto nivel, además de acoger en su integridad, además de intentar vivirlo en coherencia, además de proclamarlo ante el mundo, el cuarto nivel es también rebatir los errores contrarios desde una denuncia profética. Y este cuarto nivel es necesario. Resulta como menos simpático, pero es que es necesario porque la caridad incluye defender la verdad. Porque la caridad no solo es consolar o acompañar, también es proteger del daño. Hay muchos que piensan que corregir o refutar es faltar al amor, pero en realidad si amas también corriges, adviertes del peligro, desenmascaras el error doctrinal que puede ser muy perjudicial para el alma, y además, porque el error se propaga si nadie lo contradice. Se instala, se vuelve una moda, se normaliza culturalmente y además también hay que rebatir los errores porque mismo Jesús lo hizo. Jesús no fue un moderador de pluralismos, fue un maestro de la verdad. O sea, no solo anunció la verdad, es que además reprendió el error cuando dañaba las almas y lo hizo con contundencia, desmontando el fariseísmo, el saduceísmo, etcétera. También es importante llegar a ese cuarto nivel en la confesión de la fe, rebatiendo los errores, porque la Iglesia tiene una misión profética. La Iglesia no solo es madre que alimenta, no solo es maestra que enseña, es también profeta, profeta que denuncia. Por eso tenemos que llegar también a ese rebatir los errores. Y sé que es un tema que hoy en día pues como resulta antipático lo hacemos poco, pero es obvio que tenemos que llegar a ello.

Recuerdo conmovido un episodio que creo que os lo he compartido en una oportunidad, que es que cuando Benedicto XVI llegó a España, a Valencia, para celebrar la jornada mundial de las familias, yo entonces estaba nombrado obispo pero todavía no consagrado obispo, y me permitieron pues estar con el resto de los obispos aunque todavía no estaba consagrado. Y recuerdo que en la capilla del Santo Cáliz de la Catedral de Valencia, allí pues el Papa Benedicto XVI se dirigió a los obispos de España y, a propósito de que habían publicado un documento rebatiendo los errores que se estaban difundiendo por parte de algunos teólogos, se había hecho un documento con el título de *Teología y secularización en España*, en el que se habían rebatido los errores que se estaban difundiendo. Incluso en algunas cátedras de teología. Ese fue un documento valiente. Entonces, Benedicto XVI dijo a los obispos: "Habéis salido a defender la fe de los sencillos y Dios os lo pagará". Sí, es necesario también defender la fe de los sencillos. Por eso creo que una de las cosas que el Señor también me ha permitido realizar en estos años en Radio María, también ha sido rebatir determinados errores.

Y por cierto, en la página web de En ti confío, allí hay un apartado de conferencias y en uno de los subapartados allí hay uno que tiene el título de Magisterio. Magisterio y

errores, y dentro de esos errores bueno pues hay nombres concretos. En algunos programas pues yo he ido rebatiendo pues que si Anthony de Mello, que si Jon Sobrino, que si Xavier Melloni y Pablo D'Ors. Yo he dedicado diversos programas en Radio María y desde YouTube que he enlazado allí a esa carpeta de magisterio y errores para que también tengamos pues un discernimiento, porque no todo vale, no todo cabe, no cabe una cosa y su contraria, no existe la doble verdad.

Bien, pues por ello mismo también en la charla de hoy quiero dar un paso más, y también hablar de los errores en torno a una conferencia pronunciada por un teólogo llamado Eduardo Arens. Muchos de vosotros me habéis pedido aclaración sobre lo afirmado en una conferencia, bueno, y abordaré en el programa de hoy pues en concreto, los errores vertidos en la conferencia por este autor. Por lo tanto, cuatro niveles en la confesión de la fe: acoger en su integridad, la proclamación de la fe de la Iglesia expresada en su catecismo; vivir, procurar vivir en coherencia, hacer vida el mensaje que hemos recibido; proclamarlo ante el mundo, poner nuestras energías al servicio de la evangelización; y rebatir los errores contrarios desde esa denuncia profética que estamos llamados a hacer todos los cristianos.

Sexto Continente es un programa que tiene interacción con los que sois usuarios de redes sociales en Instagram y en Twitter a través de la cuenta @obispomunilla. En Facebook a través de la página que lleva mi nombre personal de José Ignacio Munilla. Los programas anteriores de Sexto Continente están a vuestra disposición tanto en el podcast de Radio María como en las plataformas de YouTube, también en las plataformas de iVoox, Spotify, Amazon Music y también en la página web multimedia www.enticonfio.org allí también podéis acceder a esos programas y a otros muchos que se han ido poco a poco publicando. ¿Vale?

Pues vamos adelante en este programa y, como os decía, pues he recibido bastantes correos, de algunos de los oyentes en este programa en el que me pedían que ayudara a aclarar muchas afirmaciones vertidas en una conferencia que está ya por las redes sociales, que dio un teólogo, yo la verdad es que no le conocía, llamado Eduardo Arens, una conferencia pues pronunciada el 8 de enero. Eso es obvio que si yo dedico este espacio para rebatir esos errores es porque se trata de errores que no únicamente están pronunciados por este autor en concreto, sino que, por desgracia, son errores que todavía pululan por ahí, pululan que yo creo que son más propios de mayo del 68. Pero claro, es que es una herida la de esa teología liberal, -una mezcla entre teología liberal y teología de la liberación-. Es curioso ese maridaje entre el racionalismo liberal y la teología de la liberación que claro que todavía tienen persistencia. Y además, claro tienen cierto eco desde medios de comunicación anticlericales que se les da pues mucha cancha. Por eso me parece que no solamente voy a rebatir a lo que dijo este autor en esa conferencia, sino que en el fondo estamos hablando de algo que está mucho más de fondo.

Bien, como digo, se trataba de una conferencia pronunciada por este autor, Eduardo Arens, en el contexto de una asamblea sobre la sinodalidad que yo observo que ha dejado a muchos fieles turbados. Una asamblea sobre la sinodalidad, que lo primero que voy a decir es que a veces en su nombre se están diciendo muchas tonterías. Porque claro, se hace de la sinodalidad sinónimo de olvido de la apostolicidad de la Iglesia, de una especie de horizontalidad, como si la Iglesia fuese una asamblea sindical. Y claro, esto hace daño a muchos fieles. Algunos católicos incluso caen en la trampa de rebotarse contra la sinodalidad, y rechazar el tesoro de ésta porque claro, ven estas cosas y se piensan que la sinodalidad son estas tonterías que se dicen, pero eso no es así. La sinodalidad es un tesoro, es aprender a caminar juntos, es acoger los dones del Espíritu para conformar la sinfonía del cuerpo místico de Cristo.

Entonces por desgracia, algunas llamadas asambleas sinodales están sirviendo para desempolvar los viejos errores del mayo del 68, me refiero en el ámbito eclesiástico, Ignoran por supuesto, el Catecismo de la Iglesia Católica y claro, pues ese momento tan digamos lleno de dudas de fe que aconteció en los años 70s, 80s, pues todavía vuelve de nuevo, es como si fuese una metástasis de esos viejos errores que yo creo que fueron fundamentalmente contestados desde el Catecismo de la Iglesia Católica. El CIC fue definitivo para superar todos esos errores de aquellos años, incluso algunos difundidos desde cátedras de teología.

Le escuché a uno de estos teólogos de los errores en mayo del 68 de aquellos años, decir una expresión que me pareció, vamos, que es que era muy lúcida. Él decía: "Yo soy hijo de una generación que no hemos tenido ni padre ni hijos". O sea, como que en el fondo esa reformulación de la fe liberal contra la tradición, no habían tenido padres en ella. Claro, pues tienen toda la razón. Ni tampoco hijos, porque Dios no les ha bendecido. Y de esos planteamientos liberales marxistas, esa mezcla de liberalismo y marxismo, no ha salido nada, ha salido una absoluta esterilidad. Bueno, entonces lo primero que hay que decir que en esta conferencia de Eduardo Arens lo primero es que se hace la típica contraposición entre ortodoxia y ortopraxis. Nosotros no tenemos que luchar por la ortodoxia, tenemos que luchar por la ortopraxis. Es una contraposición, pues incluso este hombre se ufana de haber sido advertido por la Congregación de la Fe, por el dicasterio de la Congregación de la Fe en Roma y por haber ido a Roma allí a tener que comparecer ante el ex Santo Oficio, y se ufana de ello y dice, fíjate lo que es, y pone el ejemplo de cómo el edificio de la Congregación de la Doctrina de la Fe es un edificio imponente y, sin embargo, no hay ningún edificio allí en Roma en la Santa Sede, en el Vaticano, no hay ningún edificio para defender la ortopraxis. Todo es defender la ortodoxia y no la ortopraxis. Bueno, primero que eso es una tontería, ¿eh?, porque en la Santa Sede existe el edificio o el organismo de la doctrina de la fe, también existe el dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral en el que están integrado áreas como justicia económica y derechos humanos, inmigraciones y refugiados, y salud integral, y pobreza y exclusión, y cooperación internacional. Está Cáritas Internacional, está el dicasterio para el servicio de la caridad. A ver, nosotros jamás hemos contrapuesto ortodoxia y ortopraxis. La ortodoxia y la ortopraxis son una sola cosa en Cristo.

La tesis de partida errónea de este autor es la siguiente: supuestamente él dice que se *ha confundido evangelizar con catequizar y no hay que catequizar, no hay que adoctrinar. Evangelizar sería otra cosa completamente distinta.* Claro que también siempre en toda afirmación puede haber una parte de verdad, pero aquí hay un error de base, que es desligar la evangelización de cualquier enseñanza objetiva. Según este autor y según estas tendencias, evangelizar ¿qué sería? Pues evangelizar sería salir a las periferias, sería una actitud de relacionarnos fraternalmente con todo el mundo. Evangelizar sería salir a las a las periferias, pero no catequizar, no proponer unas verdades, no proponer un anuncio. Por lo tanto, evangelizar no tiene que ver nada con el catecismo. ¿Para qué necesitamos el catecismo? ¿Para qué? Claro, es una contraposición absurda entre las afirmaciones de este autor en esa conferencia de Eduardo Arens.

Bueno pues claro, es que según esto, se ha traicionado el mensaje de Jesús, porque según este señor, a ver, el reino de Dios que Jesús predicó pues hace referencia a lo que acontece en este mundo, y nosotros hemos dicho que el anuncio del reino de Dios sería, pórtate bien en esta vida para que luego vayas al reino de los cielos. Pero en realidad Jesús no vino a evangelizar para salvar almas. Jesús no vino a asegurarnos el cielo, -fíjate-, así se afirma con todo descaro. Se viene a negar una escatología del más allá y se viene como a reducir el mensaje de Jesús a intentar humanizar este mundo. Este autor ridiculiza el cielo y el infierno. Claro, como si como si fuesen unos

lugares. Ya sabemos que el cielo y el infierno no hay que entenderlos como un lugar, un espacio, porque están más allá de este espacio, ya lo sabemos, pero el asunto está en que, a la hora de ridiculizar el cielo y el infierno como un lugar espacial, en el fondo está negando la realidad del estado de salvación o de condenación, que eso es una de las afirmaciones claves en los evangelios. En los evangelios hay aproximadamente -lo que este señor **no** nos dice- 22 pasajes donde Jesús habla de una forma explícita de la salvación o la condenación eterna. Y si incluimos las parábolas del juicio final, hay alrededor de 30-32 pasajes en los que en los evangelios se habla de la salvación o perdición del hombre. Entonces, eso de que Jesús no ha venido a predicar la salvación eterna de las almas sino a hacer únicamente de este mundo un mundo más fraterno y humano, es que estamos negando lo que habla el habla del Evangelio, esto es una cosa muy curiosa. Hoy en este tipo de autores se habla del Evangelio como un constructo ideológico sin hacer referencias concretas a lo que de hecho dice el Evangelio. Esto es como el Concilio Vaticano Segundo: se habla del espíritu del Vaticano Segundo pero nunca se cita lo que dice tal Concilio. Aquí se dice que como si el Evangelio no hablase de una manera tan explícita y clara del riesgo de la perdición y condenación del hombre. Según este autor pues la salvación sería en todo caso lo que le impide a una persona ser persona o lo que nos impide tener autoestima. O sea, Jesús viene a salvarnos de lo que me impide ser persona o tener autoestima, pero no hay una salvación del más allá. O sea, es decir, es un vaciar completamente de contenido la predicación de Cristo y el mensaje que Él ha dejado a la Iglesia para predicar. *-Uno lee los evangelios y tú verás, anda que fíjate que no existen parábolas en las que habla sobre la salvación, sobre la perdición-*. "Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta que lleva a la perdición". "Temed más bien no a los que pueden matar el cuerpo, sino temed a la perdición del alma". Y cuántas parábolas hay del juicio final, etcétera. Bueno, por lo tanto es tremendo.

Otro de los errores durísimos que yo he escuchado en esa conferencia, de los errores durísimos, es la afirmación contundente que este señor Eduardo Arens hace por activa, por pasiva pues sobre el hecho de que él afirma claramente de que Jesús: *¿qué es eso de que Jesús dio su vida o murió por nosotros?, ¿que él murió voluntariamente por nosotros, fue crucificado, que entregó su vida para perdonar nuestros pecados? ¿Qué es eso?* Eso lo rechaza el hombre así. Bueno, eso es lo que hizo la teología de la liberación: decir que: *-Jesús, sencillamente su muerte se explicaba porque se había enfrentado con los poderes fácticos de su tiempo y que eso había sido-*, bueno sin más, esa era la única explicación de su muerte, pero que eso de que Jesús había entregado su vida por nosotros y que su que su muerte es redentora, que nos redime con su sangre, eso son interpretaciones posteriores mistificantes. Y además lo dice claramente, que eso es una cosa de San Pablo, que San Pablo fue el que mistificó y que dijo expresiones como esas de que Cristo ha muerto por nosotros y algo tremendo. Claro, uno lee los evangelios y cuando Jesús instituye la Eucaristía, la tenemos en todos los Evangelios, dice: "Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Esta es mi sangre que es derramada por el perdón de los pecados". A ver, ¿de qué estamos hablando entonces? Y cuando Jesús dice: "No, a mí nadie me quita la vida, soy yo el que la entrego voluntariamente. Tengo poder para darla y entregarla". A ver, pero ¿cómo podemos decir? ¿Cómo podemos hacer una lectura ideologizada totalmente contraria a lo que en la Sagrada Escritura se afirma con contundencia? Que es algo esencial, Jesús entregó su vida por nosotros. Más allá, porque al mismo tiempo sí que es cierto que está aconteciendo humanamente hablando, hay unos poderes de este mundo que matan a Jesús, pero al mismo tiempo que Jesús está siendo agredido, Él está voluntariamente entregando su vida, y vino al mundo sabiendo que se entregaba, que su destino iba a ser la Cruz y que iba a entregar su vida por nosotros. Si nos olvidamos de esto, señores, hemos vaciado completamente de contenido la redención.

Y además, por si fuese poco, este autor pues subraya que hablar de eso de que Jesús entregó su vida por nosotros para redimirnos con su sangre y que el Padre acogió la ofrenda de su Hijo para el perdón de nuestros pecados, que eso sería la imagen de un Dios sádico que acepta la sangre de su Hijo para que esa sangre le esté como aplacando la ira de Dios para el perdón de los hombres, sería incluso dice, *-que Dios Padre sería el que consienta que maten a su hijo-*. A ver, es que ¡por el amor de Dios! que tengamos que escuchar afirmaciones que yo creo que son blasfemas. Estamos hablando de que es el amor de Jesucristo, es el amor que se muestra en la Cruz, porque el amor se puede mostrar de muchas formas. Pero la prueba inequívoca del amor con el que Cristo responde a la voluntad del Padre, con el que Cristo muestra su deseo de redimirnos, es el estar dispuesto a abrazar la Cruz. Es verdad que el amor lo podría haber mostrado pues con un ramo de rosas o con una flor o con un beso, pero para que no nos cupiese duda de que el amor del Padre y del Hijo era verdadero, nos mostró el amor con el lenguaje que para nosotros es inequívoco. Y lo que es inequívoco es que el que es capaz de sufrir por ti es que te ama. Por lo tanto, la Cruz es para nosotros la expresión del amor de Dios, que yo no puedo dudar del amor de Dios porque inequívocamente ha entregado a su Hijo. Él, Jesús mismo, se ha entregado por nuestra salvación, negar eso, con todos mis respetos, es dejar el cristianismo en nada.

Por si fuese poco, dentro de esas supuestas imágenes desmitificadas de Dios, etcétera, este autor en su conferencia ridiculiza el hecho de que el pecado ofenda a Dios. Dice: *"¿Qué hay que pedirle perdón a Dios o qué? ¿Es que yo acaso lo que yo haga le va a ofender a Dios? ¿Dios me tiene que perdonar? --¿Qué imagen tienes tú en la cabeza, eso de que a Dios le ofende lo que tú haces?"--*. Vamos, tú a Dios no le ofende nada. Claro. Y dice uno: "¡Madre mía!, pero ¿cómo podemos hacer esa afirmación?". Es no creer en lo que supone la paternidad de Dios. Porque cuando Dios ama, cuando Dios libremente ha decidido amarnos, claro, Dios al amarnos libremente se hace vulnerable a nuestra respuesta de amor. Tenemos la imagen más cercana en lo que es la paternidad y lo que es la maternidad. Dios se hace vulnerable a nuestra respuesta de amor y obviamente nuestro no amor a Dios es una ofensa al amor de Dios. El amor de Dios no es amado, no es correspondido. Claro que es una ofensa. ¿Cómo no le va a doler a Dios que libremente ha querido amarnos y espera nuestra respuesta de amor que no respondamos?

Por lo tanto, otro de los errores gravísimos, también de esa conferencia, porque además es que no se pueden decir más barbaridades en menos tiempo: *-Jesús no quiso fundar una religión, una iglesia. Jesús sencillamente vino pues a hacer un anuncio de fraternidad, pero Jesús no tuvo esa intención. Él predicó el reino de Dios y luego vinieron algunos y fundaron la iglesia-*. Vamos a ver, es increíble que todavía esos viejos errores como si dijera que las momias de aquellos tiempos del liberalismo vuelvan de nuevo, a hacerse presente en nosotros. A ver, uno lee los evangelios sin prejuicios ideológicos y descubre cómo Jesús dice: "Id y haced discípulos bautizándolos". Hombre, parece que tenía intención claramente de que hubiese una iglesia que le continuase. "Haced esto en memoria mía. A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados". Jesús da una organización y autoridad, no solo inspiración a sus discípulos. "Tú eres Pedro, sobre esta piedra edificaré mi iglesia, te daré las llaves de lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo". Jesús convoca a la Iglesia como si fuese un nuevo Israel con 12 apóstoles, a ver, y les envía a predicar, a evangelizar. Entonces, ¿cómo se puede decir que Jesús no tenía intención de crear una iglesia?

Es muy importante que entendamos que detrás de todos estos errores teológicos, aunque podría parecer que el problema es eclesiológico, el problema siempre es fundamentalmente cristológico, como se demuestra también en este autor, es el no

confesar quién es Jesús, la identidad de Jesús. Este autor dice en su conferencia que apoyándose, o sea, él se pretende apoyar en lo que afirma la primera carta de Juan, en la que se dice que el anticristo es el que niega que Jesús vino en carne. Sí, se está refiriendo a que las primeras herejías que hubo fueron herejías gnósticas que negaban la autenticidad de la humanidad de Jesucristo. Entonces claro, pues esto ¿qué es lo que él trae de ahí? Pues él lo que dice es que los errores de los errores de todos los tiempos han sido el monofisismo, decir que Jesús solo es Dios y no es hombre. Entonces dice que este es el riesgo, claro que ha sido un riesgo, pero es que también existe un riesgo contrario que es el del arrianismo. Y hoy en día, obviamente, estamos mucho más en el arrianismo, en el no reconocimiento de la divinidad de Jesucristo. Este autor se atreve a decir que claro, la Iglesia se ha inventado unos rollos, así lo dice, unos rollos de los dogmas cristológicos de que Jesús es una persona divina que tiene dos naturalezas, humana y divina, que son rollos abstractos. ¡Madre mía! Viene a decir que todo eso pues es el fondo es intentar, hacer pues un constructo, olvidando, dice él, *-que Jesús no dijo, así lo dice, que Jesús no dijo que él fuese el Hijo de Dios, sino que dice que Jesús fue el hijo del hombre-*.

A ver, atención a esto porque también se las trae. Vamos a ver, lo primero que no es cierto que Jesús no dijese que él era el Hijo de Dios. Por ejemplo, en Juan 10:36: "A quien el Padre consagró y envió al mundo le decís blasfemas, porque he dicho, 'Yo soy el Hijo de Dios'". Y además Jesús es condenado por declararse el Hijo de Dios: "Nosotros tenemos una ley, según esta ley debe de morir porque se ha hecho Hijo de Dios". Y en el evangelio de Marcos, ¿no se le pregunta, "¿Eres tú el Hijo de Dios?" que responde Jesús, "Yo lo soy"

Bueno, entonces es obvio que Jesús está revelando su condición de filiación divina. Él dice también en Mateo y en Lucas: "Nadie conoce al Hijo sino el Padre. Y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar". Jesús se manifiesta como el Hijo de Dios. Y cuando Jesús pregunta a sus discípulos, "¿Vosotros quién decís que soy yo?", Simón contesta: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Y San Juan incluso no solamente le llama el Hijo, sino el unigénito: "Tanto amó Dios al mundo que dio a luz, que entregó a su Hijo unigénito". O sea, por lo tanto, es una auténtica barbaridad que se pueda decir que Jesús no dijo que fuese Hijo de Dios.

Y esto lo dice este autor a propósito de que el término que más utiliza Jesús en los evangelios es el del Hijo del Hombre. Y claro, este autor, abusando también de los no conocimientos teológicos de quienes le escuchan, viene a decir como que la expresión hijo del hombre es contrapuesta a la del Hijo de Dios, como si la expresión hijo del hombre sería una expresión que subraya que él es de naturaleza humana y no divina. A ver, es una barbaridad porque es que la expresión Hijo del Hombre está tomada del capítulo 7 de Daniel, versículos 13 y 14, donde se habla de esa expresión Hijo del Hombre, pero que es una figura divina. Dice literalmente: "Vi venir sobre las nubes del cielo a uno como hijo del hombre. Le fue dado dominio, gloria y reino. Su dominio es eterno, no pasará, y su reino no será destruido". Ese que viene del cielo como un hijo del hombre se refiere a una imagen de la trascendencia del Mesías. Viene desde las nubes del cielo lleno de gloria. Es una revelación, es una teofanía. O sea, la expresión Hijo del Hombre no quiere decir, como este autor dice en su conferencia, es una barbaridad, como que Hijo del Hombre quiere decir que Jesús no tendría esa condición divina, no era preexistente, sino que por Dios. Bueno, por tanto, también aquí hay una manipulación grave de qué es lo que significa hijo del hombre y pretender contraponer la imagen de Hijo de Dios e hijo del hombre. Pero, ¿por qué contraponen lo que en el Evangelio está absolutamente integrado?

Seguimos adelante y entonces este autor pues llega, llega a decir en su conferencia, Eduardo Arens también entra en una recepción crítica de los libros sagrados. Entonces viene a decir que claro que es que San Pablo pues mistificó las cosas, que se centró en el Kyrios glorioso y se olvidó de Jesús de Nazaret. Entonces, claro, viene a decir que San Marcos corrige a San Pablo porque San Marcos se centra en el anuncio del reino de Dios, en el Jesús histórico, no en el Jesús de la fe, que sería en el que se centra San Pablo, y que entonces es importante desmitificar a San Pablo. Madre mía, la verdad es que cuánto daño se puede hacer a la fe de los sencillos diciendo tantas tonterías. Lo cierto es que todos los libros de la Sagrada Escritura están inspirados por Dios y son complementarios, no opuestos. O sea, contraponer a San Marcos y a San Juan o contraponer a San Pablo y a San Marcos, a ver, eso es una auténtica barbaridad.

Nosotros creemos en lo que se dice en la inerrancia bíblica. ¿Qué es la inerrancia? Bueno, como los libros sagrados han sido inspirados por el Espíritu Santo, creemos que enseñan sin error la verdad que Dios ha querido consignar para nuestra salvación. Luego todos los libros que forman parte del canon bíblico son inspirados por el Espíritu Santo. Y empezar allí un autor en una conferencia delante de los fieles a decir que San Pablo se contradice con San Marcos y no sé... Pero bueno, pero es que ¿cómo se puede verter tanta ideología por encima de una recepción humilde de la palabra de Dios? Entonces creo que esto es clave.

También hay que decir que otro de los errores más claramente repetidos dentro de esa conferencia es el que refiere a la imagen de Dios. Claro, este autor insiste en que la imagen de Dios es la del Dios Padre/Madre, el Abba. Sí, sí, de acuerdo. Pero eso lo contrapone, aquí volvemos a las contraposiciones. Lo contrapone al Dios Todopoderoso, al Dios Omnipotente. Dios no es todopoderoso, omnipotente, no es rey, no es padre madre. Bueno, pero ¿por qué contraponen eso? ¿Quiénes somos nosotros para coger la Sagrada Escritura, en vez de recibir la integridad de cómo Dios se ha revelado, decir: "Esta imagen me gusta, ¿esta imagen no me gusta"? ¿Cómo podemos seleccionar la imagen de Dios en las Sagradas Escrituras desde nuestros parámetros ideológicos y coger una cosa y rechazar la otra? ¿Acaso la Sagrada Escritura, al mismo tiempo que habla de la paternidad y maternidad de Dios, no habla también de que es Todopoderoso y Omnipotente y que vendrá como juez de vivos y muertos? Entonces pues creo que esto es clave.

Es clave el que se están proyectando esquemas ideológicos en la escritura y entonces, desde estos esquemas ideológicos, se selecciona la escritura y uno rechaza los textos. *-no, es que estos textos están mitificados, son textos posteriores, etcétera-*, como por ejemplo, cuando insiste este hombre en su conferencia: *-Jesús vino a humanizar, a sembrar fraternidad entre todas las culturas y todas las religiones; Jesús nunca preguntó si crees, si tienes fe o no tienes fe-*. Dices, vamos a ver, pues yo debo de tener otro evangelio, porque el evangelio explícitamente, el de San Marcos dice: "Los que crean se salvarán. El que crea y se bautice se salvará. El que no crea, y rechace el don de la fe se perderá". Entonces, ¿cómo podemos decir que Jesús nunca dijo si crees o no crees? Pero, ¿qué evangelio estamos leyendo? ¿Cómo podemos cercenar las palabras evangélicas?

Bueno, para terminar de entender pues todos los errores que están detrás de estos posicionamientos, hay que decir que el autor termina diciendo en su conferencia que hay que rescatar a Bultmann que es un poco el padre de la teología de la liberación, de la teología racionalista, liberal, el teólogo de la desmitificación. Bultmann viene a decir: *-pues que hay que desmitificar, que tenemos que tener una fe de adultos que supere la fe infantil que creía en las cosas como si los Reyes Magos, como cuando*

creíamos que los Reyes Magos nos traían los regalos. tenemos que superar el Cristo de la fe y quedarnos solo con un supuesto Jesús histórico-. La verdad es que claro, es que es increíble que todavía estemos ligados a esos presupuestos protestantes, porque Bultmann fue un teólogo protestante que los mismos evangelistas o cristianos evangélicos actualmente, le rechazarían o le rechazan a Bultmann completamente. Claro, los cristianos evangélicos, esos que nosotros conocemos en nuestros días, creen que Jesús fue nuestro salvador, que entregó su vida, que derramó su sangre por nuestra salvación y rechazan a Bultmann completamente. Y ahora vamos a ser nosotros algunos desde la Iglesia Católica los que asumamos su rechazo.

Voy a decir una cosa más y es que hay una, una manipulación de la fe de los sencillos porque yo, al escuchar la conferencia de este hombre, claro, he visto que a lo que no se ha atrevido delante de los fieles, del pueblo sencillo que tiene delante de él, es a entrar y aplicar todos estos principios liberales, aplicarlos a la Virgen María. A eso no se ha atrevido. Claro, no se ha atrevido a negar delante de quienes pronuncia la conferencia, pues que él no cree en la virginidad de María, no cree en la concepción virginal de Jesucristo, etcétera, etcétera. ¿Por qué? Pues porque entonces su audiencia, aquellos que le escuchan ante afirmaciones como esas, no hubiesen sido capaces de terminar de soportar todo este discurso, porque todo este discurso en el fondo se vierte sobre unos fieles que pues muchos de ellos también tienen una capacidad limitada de poder entender todas estas disquisiciones teológicas. Pero claro, si va el conferenciante y dice también sobre la Virgen María cosas concretas sobre su virginidad, etcétera, entonces ya saltan los plomos. Saltan todas las alarmas, y a eso no tenemos la coherencia y la valentía de decirlo delante de los fieles. Lo decimos por detrás en algún otro ámbito para que los fieles no terminen de conocer la realidad en la que estamos.

Porque al final la fe Mariana termina siendo un punto clave para discernir dónde están las herejías. Cuando alguien formula una opinión herética de la fe, pues para poder pasar un test de catolicidad, basta hacer algunas preguntas sobre sobre lo que esta persona piensa de la Virgen María. ¿Usted cree en la virginidad de la Virgen María, pero la virginidad en el sentido literal del término, claro, no abstracto? ¿Usted cree que Jesucristo fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo? Es que si no, ¿de qué estamos hablando? Estamos usurpando el nombre de cristianos. Y creo que estamos haciendo un daño grande al pueblo fiel, manteniendo en nuestras charlas, en nuestras conferencias, autores como estos que todavía siguen desempolvando los viejos errores que ya fueron contestados contundentemente por el Catecismo de la Iglesia Católica, del cual obviamente no se hace ni mención en esta en esta conferencia.

Bueno, sabéis lo que os digo, que vamos a concluir y me vais a permitir que hoy termine un poco antes porque tengo un acto al que tengo que acudir, vamos a concluir con el canto del Credo, *Credo In Unum Deum*. Vamos a escuchar el canto niceno-constantinopolitano, la confesión de la fe y os doy la bendición en esta víspera del 27 aniversario del inicio de la emisión de Radio María en España. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. Alabado sea Jesucristo.